

Popular Film



SUMARIO:

En el cielo de la cinematografía, acaba de apagarse un astro (Editorial). — CRÓNICA DE PARÍS: Estrenos de la semana, por *Jean Desjardins*. — CRÓNICA DE MADRID: Demasiados bandidos, o la españolada, por *Nosobenada*. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: Teatro de Arte Popular. — Ideas y acción, por *Mateo Santos*. — Lo que opina Ignacio Iglesias sobre el teatro catalán. — Poetas de hoy: Tres poemas, por *Juan Gutiérrez Gil*. — PÁGINA MUSICAL: Fox-terrier, del maestro *Boronat*. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de *Mare Nostrum*, *El Águila Negra* y *El hijo del Caíd*. — Pruebas de películas. — LA MODA EN EL CINE: La sonrisa en la pantalla, por *Miss Gladys*. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de *Rodolfo Valentino*. — PELE - MELE: Teorías de *Azorín* sobre el teatro. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: "Buda, el Profeta de Asia", por los príncipes *Himansu Rai* y *Seeta Devi*.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Villarroel, 186 - París, 134 - Bar © Biblioteca Nacional de España

Precio: 20 cént.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES,

S. A.

Drogas
Productos Químicos
y Farmacéuticos

Central:

Paseo de la Industria, 14
Teléfono 1408 A

Sucursales:

Plaza de la Universidad, 8
Teléfono 1406 A

Ronda San Antonio, 1
Teléfono 2425 A

Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2
Teléfono 1487 G

BARCELONA

Sucursal en Palma de Mallorca
Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11

Sucursal en Córdoba
Gran Capitán, 40

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivei Vives

Director técnico y Apoderado: S. Torres Benet

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

2 DE SEPTIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa



RODOLFO VALENTINO

en una de sus últimas películas,

titulada

"EL ÁGUILA NEGRA"

En el cielo de la cinematografía, acaba de apagarse un astro

Este astro de la pantalla, que acaba de apagarse al soplo helado de la Muerte, no era un artista más, sino un artista único. Porque era único, como Douglas Fairbanks, como Charles Chaplin, como unos cuantos más, tuvo en seguida imitadores que, naturalmente, no llegarán jamás a igualar su arte. El que imita, es que carece de personalidad; es decir, de luz propia y necesita el reslejo de otro astro que brille por sí sólo.

Rodolfo Valentino, por ser un elegido de los dioses, ha muerto muy joven. También murió en la plenitud de su vida el inolvidable Wallace Reid, otro gran actor del séptimo arte, al que rozaron pronto las doradas alas de la gloria, igual que a Valentino.

Pero ni Wallace Reid, ni ningún intérprete del lienzo, tuvo el don de la simpatía en grado tan alto como Rodolfo Valentino. Este irresistible atractivo de la simpatía, le rindió muchos corazones femeninos de las mujeres que aún sueñan un poco en América y en Europa.

Se ha dicho, tomándolo como motivo de réclame, que Rodolfo Valentino era el prototipo de la belleza masculina. Pero esto mismo se ha dicho de otros grandes actores del arte mudo, entre ellos John Barrymore, J. Warren Kerrigan, Antonio Moreno, Ramón Novarro y, últimamente, George O'Brien, al que se pretende equipararlo en prestancia varonil y en cualidades artísticas a Valentino.

Lo de menos en el artista, sobre todo si pertenece al sexo fuerte, es la belleza física. Se puede ser el hombre más guapo del mundo, como se llamó durante una temporada a J. Warren Kerrigan, y el artista más pésimo de la pantalla. No hay un tipo único de belleza, ni la belleza personal tiene importancia alguna en sí relacionada con el arte.

Sara Bernhardt pudo haber sido un dechado de perfecciones físicas, pero no habría sido una gran trágica sin aquel enorme temperamento dramático que poseía. Tanto valdría decir que no se puede ser genial sin ser hermoso.

Si de Rodolfo Valentino se enamoraron muchachas sentimentales, fué por la excelencia de su arte exquisito, que lo convertía en el Caballero ideal con que sueñan las muchachitas románticas que viven este siglo mercantilista y prosaico. Él también era un soñador, pues después de su segundo divorcio, acariciaba la ilusión de contraer terceras nupcias con la sensual y morena actriz húngara Pola Negri. ¿Quién iba a decirle que sus nuevos desposorios habían de ser con la Dama Pálida, como llaman los poetas a la muerte? Tal vez ésta se sintió celosa de Pola Negri y le arrebató a su amado, próxima ya la hora de la realización de su amor.

Con la muerte de Rodolfo Valentino, el arte cinematográfico ha perdido uno de sus intérpretes más geniales. Podrá haber astros deslumbradores, pero este que acaba de apagar con su helado soplo la Dama Pálida, era Uno.

CRÓNICA DE PARÍS

ESTRENOS DE LA SEMANA

Teodoro y Compañía (Film Aubert)

Se trata de una divertida comedia cinematográfica, tirando a vodevil.

Una mundana se ve obligada, para evitar un escándalo, a hacerse pasar por una actriz de renombre, lo que da motivo a equívocos muy graciosos.

La mayor parte de los intérpretes juegan sus papeles como si estuvieran sobre el escenario hablado, error lamentable que nos retrotrae al cinematógrafo de la anteguerra.

No obstante, se destaca la belleza y plasticidad de Mme. Savelli, la encantadora gracia de Mlle. Alexiane y la concienzuda labor de Marcel Levesque.

Amor de príncipe (Universal Film)

Olga Mickhailowa, joven danzarina de un teatro de San Petersburgo, es solicitada por el gran duque Sergio de Rusia y por el financiero Kusnowitch; pero la linda artista está desposada con Alexis Orloff, joven oficial de la guardia del gran duque, y rechaza el festejo.

Un hermano de Alexis, furibundo nihilista, es encarcelado, y Olga pide al gran duque que intervenga para que sea puesto en libertad. Alexis, que ve a su esposa en compañía del príncipe, se arroja sobre éste y lo abofetea. Alexis es arrestado al instante, y

se le condena a ser pasado por las armas a la mañana del siguiente día. Olga, que no consigue aplacar la cólera del príncipe, recurre a Kusnowitch para salvar a su marido. El financiero la atrae hacia su yacht y la rapta. Pero el príncipe se apercibe a tiempo y logra librar a la danzarina de la asechanza que le ha tendido Kusnowitch. Luego renuncia a su amor por ella y facilita la evasión a Alexis Orloff.

Laura La Plante y Pat O'Malley, protagonistas de esta película, interpretan ésta de un modo admirable.

La rosa del arroyo (Gaumont-Metro Goldwyn)

La acción de este film, de una ingenuidad licenciosa, se desarrolla en París.

Una bailarina llamada Gaby, el ídolo de una *bombonera* nocturna, está estrechamente vigilada por el comisario de policía Lecointe, que tiene la sospecha de que la muchacha está comprometida en ilícitas combinaciones.

Un filántropo americano busca en los bajos fondos sociales un alma que salvar. El azar, encarnado en la persona de M. Christy Cabanne, *metteur en scène*, le hace conocer a Gaby. El filántropo se enamora de Gaby, y a despecho de una comedia desvergonzada que le representa la bailarina, la perdona y se casa con ella.

Nosotros vemos un comisario de policía de revista, completamente ridículo, y un París pintoresco que no existe; pero no es esta la primera vez que esto sucede y no puede sorprendernos.

Mae Murray, que encarna a la danzarina Gaby, da poca realidad a ese tipo de parisién de los bajos fondos... ¡pero es tan bonita!...

Cruzamiento conyugal (Gaumont-Metro Goldwyn)

En un mismo día se efectúa la unión de cuatro corazones juveniles: de una parte, Margarita y Juan Rathburn, y de otra, Elisa y Víctor Morán, por medio del matrimonio.

Ha transcurrido un año. Los dos matrimonios se hacen vecinos; después amigos.

Frívola y coqueta, Elisa Morán flirtea seriamente con Juan Rathburn; y un día, Margarita y Víctor los sorprenden besándose de un modo que no da lugar a dudas. En vista de esto, Margarita, la cabeza más serena del cuarteto, toma una resolución enérgica, a fin de arreglar la situación de todos. Propone Margarita irse a pasar los cuatro una temporada al campo. Elisa guisará para Juan, y Margarita tendrá a su cuidado todo lo concerniente a Víctor. Si la prueba no es satisfactoria, bastará con invertir el orden de factores para bien de todos, y Elisa recuperará a Víctor, y Juan volverá a Margarita.

Renée Adorée, Creighton Hale, Eleanor Boardman y Lew Cody, interpretan con *humour* este cruzamiento conyugal.

El Club de los Tres (Gaumont-Metro Goldwyn)

«El Club de los Tres» es una asociación de peligrosos malhechores, que se compone de un ventrílocuo — el profesor Eco —, de un enano y de un gigante.

El ventrílocuo se disfraza de vieja dama, mientras que el enano se transforma en bebé. Ellos suponen que así no los reconocerán fácilmente y no despertarán las sospechas de la casa donde tienen intención de operar.

Para dar más carácter al disfraz, el ventrílocuo alquila, bajo el nombre de Madame O'Grady, una tienda de loros.

Una noche, el gigante y el enano, sorprendidos por un intruso al introducirse en una casa, lo asesinan.

La policía se pone sobre la pista de los tres bandidos; pero éstos cargan la responsabilidad del crimen sobre Héctor Mac Donald, uno de sus empleados, y huyen.

Rosa O'Grady, cómplice de los tres malhechores, que ama a Héctor, suplica al profesor Eco que lo salve. Este, que también la ama, se deja prender; y el día del juicio declara la verdad de los hechos. Su espontánea declaración le vale la clemencia de los jueces.

Héctor y Rosa serán dichosos, mientras que un chimpancé, representando el papel de la justicia inmanente, estrangula a los dos asesinos.

Mae Busch admirable en su interpretación de Rosa O'Grady. Lon Chaney, en el de profesor Eco, nos muestra una vez más su ciencia y su virtuosidad en el arte de la caracterización.

JEAN DESJARDINS

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos - Marcos y molduras

V. García Simón

Vía Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.

/ / BARCELONA / /

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

CRÓNICA DE MADRID

Demasiados bandidos, o la españolada

Cuatro son las películas de bandidos que están filmando, o han filmado ya, las casas madrileñas. Veamos los títulos: «El bandido de la sierra», «Los siete niños de Eciija», «Luis Candelas o El bandido de Madrid» y «Una extraña aventura de Luis Candelas».

Una vez puestos a sonar la pandereta española, debieran filmarse también — y ello estará ya, seguramente, en la cabeza (!) de algunos cinematografistas españoles — «El Barquero de Cantillana», «Jaime, el Barbudo» y «José María, el rey de Sierra Morena».

Luego nos lamentamos de que en el extranjero se dé aire a una falsa leyenda española y nos consideren un país pintoresco y poco seguro para viajeros y turistas.

Bien está la leyenda cuando no menoscaba el prestigio y la seriedad de un pueblo y cuando no va en perjuicio de su historia. La leyenda, amalgamada con la historia, sirve muchas veces para quitarle a ésta pesadez y hasta para dar una visión más clara de determinada época. Es como la anécdota en la biografía, que ayuda a conocer mejor al biografiado.

Pero leyenda a todo pasto y leyenda negra y adulterada, no. Y si es que queremos explotarla, aunque con fines poco dignos, no abramos luego la boca, cosa de un palmo, porque en parte del extranjero se crea de buena fe que en España no hay más que toreros, bandidos, bailarinas, cantaores de flamenco y hembras bravías, de rompe y rasga, que llevan la navaja en la liga y que son capaces de pegarle un navajazo al lucero del alba.

Durante una época, nuestras sierras estuvieron pobladas de bandidos con patillas, de boca de hacha, trabuco naranjero y manta zamorana. Para pintar esta época, en lo que respecta al bandolerismo, bastaría con una sola película. Lanzar cuatro casi a la vez es dar a entender que los únicos héroes populares que ha tenido España han sido bandoleros.

Ya que no se escriben argumentos directamente para el cine y todas las pelí-

culas de las casas españolas son basadas en novelas y obras de teatro, por lo menos tengan nuestros cinematografistas mejor tino en la elección de asuntos que han de trasladar a la pantalla.

Francia ha filmado varias películas con episodios de la vida de Napoleón. Al hacer la cineversión de varias novelas de sus escritores más ilustres o populares, ha sabido elegir. «Los Miserables», de Víctor Hugo, y «Los tres mosqueteros», de Alejandro Dumas, que son dos bellos ejemplos de lo que decimos.

¿Es que la historia de España no tiene figuras dignas de hacerlas revivir en la pantalla? ¿Es que no hay novelas españolas que merezcan ser animadas en el blanco lienzo?

Entre esas figuras, están el Cid, Hernán Cortés, el Gran Capitán, Bernardo del Carpio y otros muchos guerreros y conquistadores.

Entre esas novelas hay una tan grande, que bastaría por sí sola para demostrar que nuestros cinematografistas tienen una idea exacta de una de las más nobles aplicaciones del cinema: el Quijote.

Las aventuras del Hidalgo manchego tendrían en la pantalla un interés enorme. Tanto es así, que se viene hablando de que una casa extranjera piensa trasladar al lienzo la obra inmortal del inmortal don Miguel de Cervantes.

Acaso se nos salga al paso diciendo que la cineversión de películas como la del Cid y don Quijote son muy costosas y por lo mismo de imposible realización por una casa española; pero esto, en último término, no sería una razón en apoyo de que se filmen cintas a base del bandolerismo español. Novelas clásicas y modernas hay que podrían ser filmadas con mucho menos dinero que el que haría falta para animar en la pantalla la colosal figura de «Don Quijote de la Mancha».

Todo menos tanta película de bandidos y tanta españolada.

NOSABENADA

Un puñado de noticias

—Ha salido para Salamanca la compañía que ha de filmar «El estudiante de Salamanca», adaptación cinematográfica de don Federico Dean.

—Continúan los preparativos para la cineversión de la novela cervantina «La ilustre fregona».

—Han regresado de Alicante los artistas que han interpretado la cinta «Los cuatro Robinsones», que fué dirigida por el señor Blonner.

—Se nos dice que en breve se empezará a filmar una película con el título de «Los siete niños de Eciija».

—Se ha vendido la exclusiva para la Argentina y Chile de «Luis Candelas».

—Uno de estos días serán presentadas en prueba privada, «El cura de aldea», de la Atlántida, y «El bandido de la sierra», de Ediciones Ardavin.

—La Hércules Films cuenta con una nueva película: «La sirena del Cantábrico».

La ha dirigido A. G. Carrasco y figura como protagonista Celia Escudero. Los demás papeles principales los interpretarán, José Nieto, Javier Ribera, Juan Nadal, José Jimeno y Antonio Mata.

La fotografía es de Enrique Blanco y el lugar de la acción es la costa cantabra.

Chismorreco para pasar el rato

—Se chismorreca que el tenor Ocaña obtuvo un legítimo triunfo en Pardiñas la noche de su presentación cantando «Marina».

Y que en esta obra de Arrieta desafinan tanto otros tenores de más postín, que merecerían ir a Ocaña.

—Que el día 4 se presentará en Lara la actriz Carmen Díaz. Y que siendo la primera vez que actúa en Madrid, es de esperar que no sea la última.

—Que «La cruz de Pepita», que hacen en el Centro, no tiene nada que ver con la cruz de Aurora Redondo, protagonista de la comedia.

—Que en Pavón se estrenará este invierno una revista del maestro Guerrero. Y que, tratándose de Guerrero, será una revista militar.

—Que Fleta ha llegado en auto de San Sebastián. Y que se ha dirigido en seguida al teatro Martín donde tiene un asunto con pendientes, digo pendiente.

—Que el juguete cómico de García Álvarez y Abati, «Clara Luna», estrenado en el teatro Kursaal, de San Sebastián, ha obtenido éxito. Y que es un juguete muy mono.

—Que en esta obra Irene Alba cosechó muchos aplausos, y que Bonafé estuvo graciosísimo en su papel de Mecnas. Porque, claro, no podía tomárselo en serio.

—Y que en el Victoria Eugenia, también en la capital guipuzcoana, se estrenó una comedia de Fernández del Villar, titulada «Los balazos». Y que el autor no dió en el blanco.

En Alcázar de San Juan, donde residía, ha fallecido doña Dominga Grande Nieto, madre de nuestro entrañable amigo don Domingo Romero, figura preeminente del foro español, teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid y representante en la villa cortesana de nuestra revista.

Doña Dominga Grande, a la que nosotros tuvimos ocasión de conocer y tratar, era una dama virtuosa, muy respetada y querida en la ciudad manchega en que ha muerto.

POPULAR FILM se adhiere de todo corazón al dolor que embarga en estos momentos a nuestro ilustre y dilecto amigo y camarada, don Domingo Romero y a sus hermanos.

Popular Film

El retablo de maese Pedro

Lo que opina Ignacio Iglesias sobre el teatro catalán

Hace pocos días aún que un rotativo madrileño publicaba una conversación habida entre Ignacio Iglesias y uno de sus redactores. Como el tema de la charla era el teatro catalán y como las manifestaciones del gran dramaturgo eran interesantísimas y están relacionadas con sus últimas producciones para el teatro, creemos un acierto recoger el espíritu de aquella interviú.

Opina Ignacio Iglesias, que así como en otras épocas el teatro estaba abierto para todos los actores que llevasen en el alma algo de artistas, hoy, a causa de las exigencias del Sindicato de Actores, que obliga a entrar en el teatro como meritorio, naufraga, debido a los diques que se la oponen, la voluntad mejor templada; lo cual es causa de que no brillen en la escena más que los elementos viejos, que impiden, sin darse cuenta, el paso a la juventud cuando ésta va impelida al arte, por el arte. De esta manera — dice — fácilmente se deja ver que el teatro se va convirtiendo en una industria en la que todo vive menos la manifestación artística.

Acertadísima es la visión que de la realidad tiene el eximio dramaturgo catalán, que cuenta actualmente con dos obras para Enrique Borrás: «La llar apagada» y «El perdón», en las cuales ha puesto todo el amor de su vida. «La llar apagada» fué por él escrita con lágrimas en los ojos.

Tanto la una como la otra, que ya han sido leídas por Enrique Borrás, serán estrenadas mucho antes que «La baldufa d'or», la cual no se atreven a estrenar los empresarios por tratarse de una obra de gran espectáculo que, a pesar de todo, no costaría más de 30.000 pesetas el ser llevada a la escena. Por lo menos, así opina el escenógrafo señor Alarma, el cual tiene, hace tiempo, hechos los proyectos de decorados.

La Sociedad General de Ediciones le ha

ofrecido por la publicación de «La baldufa d'or» una gran cantidad que el señor Iglesias no ha querido aceptar, porque desea ver su obra en la escena, no por el egoísmo de un mayor rendimiento, sino por el noble deseo de verla realizada dentro del marco para el que la escribió. Tampoco le anima el afán de notoriedad, pues este hombre, por demás sencillo, está en contra de todo lo que sea salir ante el público y peyorar emocionado el día del estreno: estos histrionismos le molestan, pues cree que se rompe la ilusión del espectador obrando de este modo, cuando tan hermoso sería no

llegar jamás a él de ese modo, como lo hace la heroína de «La arlesiana», de Alfonso Daudet, que sin dejarse ver por el espectador convive con él en todo momento.

Además de estas obras para el teatro, está realizando un tomo de poesías y otro con una colección de anécdotas que se titulará «El tesoro dels humils», con un prólogo de Maragall, que no es de Maragall, pero al que trata de achacarse autorizado por estas palabras del autor de «La vaca ciega»: «Bienaventurado el hombre que sabe inventar cosas tan hermosas y sabe atribuírselas a otros».

TEATRO DE ARTE POPULAR

Ideas y acción

II

Este ensayo, que va por su segunda parte (I) y, acaso, en ella finalice, no se escribe con la pretensión de definir las reglas por que ha de regirse el teatro de arte popular. Mi trabajo no es erudito ni de crítica, lo cual requiere una documentación copiosa y precisa y un estudio a fondo de la materia. Es trabajo de periodista curioso que desflora un tema para que críticos y eruditos lo encaucen debidamente, si les atrae y sugestióna.

En la primera parte de mi ensayo formulé, provisionalmente, tres juicios. A saber: Que el teatro español contemporáneo no cuenta con cultivadores tan preclaros como la novela y el periodismo. Que nuestra literatura dramática está necesitada de nuevos valores. Y que existe un último modelo de teatro de arte popular: el ruso.

Podrían citarse más de media docena de novelistas de primer orden y seleccionar hasta dos docenas de nombres que dan categoría y modernidad al periodismo español.

A cambio de esto, ¿cuántos dramaturgos y comediógrafos merecen ser señalados? Del teatro castellano, si se exceptúan a los que tienen ya realizada su obra: Arniches, los Quintero y Benavente, ninguno. Se vislumbra alguna posibilidad de autor dramático, pero nada más. Del teatro catalán, aparte Iglesias y Rusiñol, por igual causa que Benavente, los Quintero y Arniches, dos nombres únicos: Puig y Ferrater y Amichatis.

En esto le lleva Cataluña ventaja a Castilla.

Ahora bien, ¿hay en España escritores de fibra dramática, capaces de remozar la escena? Para mí es indudable que se puede contestar a rajatabla: sí, los hay. ¿Pero dónde están? Los unos permanecen en el anonimato a pesar suyo, a los

otros los alejaron del teatro cómico y empresas. De estos, Valle Inclán y Unamuno, por ejemplo.

Mientras no les sea dado a los empresarios el precioso don de la inteligencia para comprender que lo que atrae al público al teatro no es un nombre que suena, sino una obra que tiene calidad dramática, y mientras actores y actrices sigan creyendo que hay que tomarles la medida artística antes de hacerles las comedias para que se amolden bien a sus facultades como a su cuerpo el traje que encargan a su sastre o a su modista, no podrá librarse a la escena española de lo chabacano y anodino.

El despectivo dístico de Lope:

«Puesto que el vulgo es necio, y lo paga
[es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

no tiene aplicación en nuestra época, y es de presumir que tampoco en la suya la tuviera.

El vulgo necio habría que buscarlo ahora, en todo caso, entre la aristocracia y la alta burguesía. El pueblo, que siente la inquietud del momento y que busca en todo renovaciones y novedades que eleven la ética social, aceptaría también con entusiasmo una orientación sana y moderna dentro de la dramática.

Siendo el pueblo el único sector de la sociedad verdaderamente preparado para acoger lo nuevo y el que tiene en todas las cosas la visión clara del porvenir, el modelo de arte dramático que conviene a nuestra escena, es el teatro ruso.

Después de una larga era de retórica mala en política, en literatura y en arte, palabrería gárrula que nos ha llevado a muchos desastres y fracasos, es necesaria otra de ideología pura, encerrada en un molde verbal y artístico, sobrio y preciso. Después de tanto suceso pueril y estéril y de tanto gesto fanfarrón, precisas acciones que tengan un norte ideal.

El teatro de arte popular ha de estar nutrido de ideas, no de frases; pleno de acciones, no de peripecias; con muchos



(1) Léase el artículo «Teatro de arte popular.—Tipos y caracteres», publicado en el número 3 de esta revista, correspondiente al día 19 de agosto próximo pasado.



Olvido Leguía, la bonita y meritísima actriz de la compañía «Fantasio»

caracteres y ningún tipo; insuflado de humanidad.

Esta definición nos acerca al teatro de Shakespeare, el genio de la dramaturgia, y nos aleja del teatro de Lope de Vega, el «monstruo de la naturaleza» por fecundo, que no por intenso. Pero es que el teatro de Shakespeare, que por la distancia resulta clásico, es nuevo por la substancia.

El teatro ruso, como todo teatro que aspire a tener un valor universal de contrastación de ideas, tiene esos puntos de contacto con el de Shakespeare, si bien se diferencia en la técnica y en el matiz que es negro o gris.

El teatro de Andreiev es un anatema; el de Shakespeare una sonrisa. Y, sin embargo, la moral de los personajes de ambos dramaturgos es innata: sentimiento moral.

Nuestro teatro debe tomar del ruso la ideología y la acción, pero no el gesto demasiado sombrío, que adulteraría, sin provecho, el carácter específico de la raza latina.

MATEO SANTOS

Representaciones de la Compañía Fantasio: «Luzbelina»

Con este título y traducida por Fernández Lepina, estrenó la compañía «Fantasio» una comedia de Walter Werner, que el público escuchó con el respeto que merecen estos autores, a pesar de que la obra es francamente mala, y fueron muchos los esfuerzos realizados por Olvido Leguía y Emilio Valentí con objeto de salvar del fracaso esta anodina comedia, cuyo argumento, a más de estar muy sobado, carece de gracia e interés.

Los dos primeros actos de esta obra son los mejor finalizados, sin que esto quiera decir que tengan nada de particular. De ellos, las únicas escenas que resaltan son las que tienen a su cargo Olvido Leguía y Emilio Valentí en sus respectivos papeles de Edith, la alocada multimillonaria, Reina de los Cangrejos, y Boris, el príncipe destronado, personaje sin una normal traza que le defina, deslabazado y seco como todos los demás personajes de la comedia.

El tercer acto da prueba de un mal gusto verdaderamente lamentable: en él no existe ninguna bella emoción, a pesar de que en algunos momentos hace unas cuantas piruetas y apunta un sentimentalismo ramplón, que anuncia un sacrificio, muy de heroína de folletín, que no se realiza merced a una sucesión de cosas traídas por los pelos y mal amañadas, que dejan al pobre y sudoroso espectador avergonzado de tanta puerilidad y engaño tanto.

Al autor de una obra se le puede perdonar una equivocación cuando es honrado el procedimiento — todos no hemos nacido para hacer obra teatral —; pero al que no se le pueden perdonar tales y tan atroces equivocaciones es al traductor, pues da prueba en estos casos, no solamente de que desconoce el teatro, sino de que no tiene el menor concepto de la belleza y del buen gusto.

La compañía «Fantasio» tiene elementos sobrados para realizar una obra más interesante que la hasta ahora realizada, y es una pena que artistas del temperamento de Olvido Leguía, Rosario Leonís, Emilio Valentí y Manuel F. de la Somera, se lancen a la realización de obras tan incoloras como esta «Luzbelina», que no tiene más encanto que el que la presta la señora Leguía, cuya labor como actriz nos sigue pareciendo excelente.

«Luzbelina», a juicio nuestro, es un libro malo de opereta vienesa, al que le falta la música, porque ningún compositor de talento quiso cargar con tan grave responsabilidad.

Sobre el festival a favor de los huérfanos de Eduardo Blasco

En el Centro Aragonés ha surgido la idea laudable de organizar un festival a favor de los huérfanos de Eduardo Blasco, que fué durante muchos años empresario del Teatro Goya. POPULAR FILM se adhiere con toda el alma a esta obra generosa con que se trata de rendir tributo a la memoria del muerto, realizando en pro de sus pobres huérfanos un acto que lleve a su triste hogar el beso caritativo de una noble acción.

Numerosísimos han sido los ofrecimientos de cooperación hechos al digno Presidente del Centro Aragonés — de quien partió la idea de este homenaje póstumo — por distintas asociaciones y particulares, que han querido significar de este modo la admisión que sienten por los hijos de aquel hombre honrado que demostró en vida su sano amor a lo bello, logrando que bajo sus auspicios las más interesantes manifestaciones del arte teatral pasasen por la sala del Teatro Goya, y que hoy, con su muerte, nos demuestra el poco egoísmo que animó sus empresas en pro del arte puro.

Hasta la fecha, todo son facilidades para asegurar el éxito de este festival, en que una vez más se pone a prueba el buen sentir de la ciudad de los condes, siempre deseosa de acoger bajo su protección la pena de los que algo hicieron por engrandecerla, y dispuesta a que por esta vez la memoria de Blasco sea honrada en sus hijos desgraciados, a los que la generosidad de su buen padre dejó sin fuerzas para luchar y aún no preparados para enfrentarse con la vida.

El manto blanco de la caridad trata de acoger bajo su noble protección el alma de estos pobres y débiles seres que hoy lloran la pérdida de aquel buen compañero nuestro que supo enjugar las lágrimas de los que a él acudieron llevados por la mano negra del dolor. Hoy, que sus hijos lloran abandonados, somos nosotros los que hemos de calmar su pena, haciendo que la senda que han

de recorrer, cambie sus abrojos por las rosas perfumadas de la caridad bien entendida.

POPULAR FILM se pone a la disposición de los organizadores de este festival, sin que crea con esto haber dado término a la obligación que tiene de hacer algo por los huérfanos de Blasco, a los cuales demostrará cariñosamente y con arreglo a sus fuerzas, la piedad que siente por los hijos del que fué en vida un hombre altruista y honrado.

Saloncillo

Diálogos cogidos al vuelo en una *peña* de autores, cómicos y periodistas.

Primer diálogo:

—Fernández Lepina tiene el don de equivocarse siempre.

—¿Por qué?

—Fíjate bien. «El amigo Abel» tiene un bonito asunto de vodevil y lo ha convertido en comedia anodina, con su moraleja final y todo. «Luzbelina» tiene argumento y tipos de opereta, y los ha malogrado en otra comedia insulsa y de un sentimentalismo cursi.

—¿Pues es cierto! Ya me parecía a mí que aquella escena de amor del tercer acto estaba pidiendo un vals.

Segundo diálogo:

—¿Qué opinas de la reposición de «Iris», el drama de Samblancat?

—Que es una excelente idea a la que encuentro un gran defecto.

—Me parece que incurres en una contradicción.

—Me explicaré. Es una buena idea, porque el teatro necesita obras de ese calibre. Pero la encuentro el defecto a la idea, no al drama, de que la reposición la haga el «Teatre Intim».

—Y eso, ¿por qué?

—Muy sencillo. Porque tratándose de una obra del formidable Samblancat, se llenará el teatro de público. Espectáculos íntimos, banquetes íntimos, etc., se dice cuando los que asisten a él no pasan de una docena. Y la función que se celebrará el día 8 en el Pompeya, de Gracia, tendrá carácter de popular.

—Me rindo.



Manuel F. de la Somera, notable actor de la compañía que actúa en el teatro Barcelona

¿Reemplazará el color al blanco y al negro?

Después de varios años, ciertos profetas cinematográficos nos anuncian el advenimiento del film en colores que destronará sin piedad el film en negro y blanco. Hasta el día, tales predicciones hacen sonreír, porque los films en colores proyectados en la pantalla parecen acaparar el monopolio del mal gusto. Pintadas a mano nos muestran unas casitas rosadas de tejados rojos, rodeadas de árboles de un verde uniforme y antipático: las tintas se desbordan unas sobre otras y se mezclan sin armonía, haciendo que se las confunda con esos cromos mal impresos y concebidos por esos pintores de última categoría, inhábiles para combinar los tonos. Sin valor artístico, estos films en colores ejercen sobre el público popular una perniciosa influencia, a la que puede achacársela sin temor el haber retardado la evolución del buen gusto entre los espectadores. Su mayor defecto proviene de que han sido presentadas estas fotografías en colores, sin que pueda notarse en ella ningún carácter verdaderamente artístico.

Muchas personas no llegan a comprender la diferencia que existe entre una obra de arte realizada por un pintor y una fotografía iluminada, y hay algunos que serían capaces de dar la preferencia a la fotografía, porque para ellos la foto es la reproducción exacta de la naturaleza, y no tienen en cuenta que no basta fotografiar un paisaje para crear una obra de arte, pues si esto fuese así, desde la invención de la fotografía las artes del dibujo y la pintura hubieran recibido un golpe mortal, lo cual no ha sucedido.

Así como un literato al confeccionar una novela está obligado a inspirarse en la vida y no a copiarla, del mismo modo un pintor debe interpretarla y llevarla a la tela, según sus apreciaciones personales, pues si solamente tratase de copiar la naturaleza, todas sus obras se parecerían.

Amamos del pintor la audacia y la originalidad que llegan a definir su carácter y crean una verdadera sinfonía luminosa con su paleta. El objetivo — al contrario de lo que sucede con la obra pictórica — lo ve todo de la misma manera, y su única labor es labor de buen gusto en la elección de vistas que son traducidas por la máquina sin que se manifieste en ellas ni el carácter ni el estilo propio del operador.

Los films en colores realizados hasta el día, pueden probar palpablemente que no se ha llegado a ninguna perfección en esta nueva manifestación del séptimo arte. En los Estados Unidos se realizaron pruebas por el procedimiento Technicolor, las cuales no llegaron a constituir un éxito lisonjero. León Poirier realizó para León Gaumont un pequeño film en colores que permite esperar algo más cuando el procedimiento sea más perfecto. Los ingleses pretendieron mostrarnos en «La gloriosa aventura» hasta qué extremo se podía utilizar el color registrado directamente por el objetivo: la prueba no fué perfecta ni mucho menos, pues sola-

mente los colores de obscuro tono se hacían percibir con alguna perfección.

Todos los directores de escena de talento mediocre quisieron utilizar el color

POETAS DE HOY

Tres poemas

*Yacen sobre el mantel iluminado
los vidrios y las flores del olvido,
y en el aire, de aromas impregnado,
flota un cansancio de humo adormecido.*

*De los entapizados corredores
viene un rumor de aladas despedidas...
¿Qué deseo de músicas y amores
vaga por las estancias y las vidas!*

*Parten los carruajes de la noche,
y por las invisibles alamedas
lleva un idilio eterno cada coche,
eterno como el giro de las ruedas.*

*Y del festín no queda en el ambiente
más que un desdén de pálidas fragancias
y un Dios que apoya su estrellada
en el balcón desierto de mis ansias*

*Sola, solita en el mundo
mi madre se quedaría
el día que me partiera
a conquistar otra vida.
Yo bien quisiera la gloria
en el mundo o en el cielo,
yo bien quisiera, mi amor,
izar tus alas al sueño.
¿Pero dónde encontraría
lo que dejara entre sombras?
¿Pero dónde brillaría
más claramente la aurora,
que en el alba de mi vida,
que iba a quedarse tan sola?*

*Acabo de verme solo
en el fondo de mi pozo.
En el fondo de mis ojos
acabo de verme roto.*

*La piedra que nos remueve
los recuerdos, ha caído,
y al dar en estas honduras
toda el alma me ha partido.*

*¡Viejo pozo que recoges
—como un árbol de mil nidos—
generaciones de lluvias
derramadas por cien siglos!*

*En la cisterna del tiempo
acabo de verme solo:
el amor en el brocal,
y el corazón en el fondo.*

JUAN GUTIÉRREZ GIL

a fin de obtener un éxito para sus producciones que, reflejándose sobre los pobres cerebros del bajo público retrasaron la evolución del arte cinematográfico, pues un film en colores, hoy por hoy, no puede nunca acercarse al arte pictórico, y no dejará de ser, pese a quien pese, más que una fotografía iluminada sin arte ni personalidad.

El único conato serio que se ha realizado hasta la fecha, ha sido llevado a cabo por Henri Diamant-Berger en su producción «Marionnettes». Este «animateur» francés comprendió que el film en colores debía ser en casi todas sus partes realizado en el estudio con decorados admirablemente estudiados y dirigidos por un pintor que, con los suficientes conocimientos técnicos, hubiese calculado la «traducción» de los colores sobre la pantalla.

En esta producción el modo de vestir de las «Marionnettes» fué combinado igualmente con los colores «útiles», así como también el maquillaje de los artistas.

Algunos críticos reprocharon a Diamant-Berger la puerilidad del escenario; solamente hubo uno que se dió cuenta del talento de este gran «animateur» francés, haciendo un verdadero estudio del film en colores que Diamant-Berger realizaba situando su obra en un cuadro de cuento de hadas, que le permitía dentro de una cierta medida, componer su sinfonía de colores sin caer en lo inverosímil.

A pesar de esta prueba — la mejor de las realizadas — sigo creyendo que el film en colores no llegará en muchos años — so pena de un gran invento — a tener una importancia decisiva, y continúo diciendo que los «films-cromos» son causa de que el verdadero arte cinematográfico encuentre ciertos obstáculos que los creadores del «film-color» han colocado en su camino, elucubrando la ignorancia de un núcleo importante con las aberraciones siempre continuadas con que intentan defender sus producciones.

COMPÈRE CRAYON

Avance de la próxima temporada del teatro Goya

Según nuestros informes, pasado mañana abrirá sus puertas el Goya para una campaña artística, cuya duración será de diez meses si no fallan los buenos propósitos del empresario del citado coliseo.

Las compañías que actuarán son las siguientes:

La de Fernando Porredón, con la encantadora Manolita Ruiz como primera actriz; del 1 al 7 de octubre hará sus presentaciones Tórtola Valencia; el mismo día 7 de octubre debutará la compañía de María Palou; después la que dirige Ernesto Vilches, de la que es primera actriz la gentil Irene López Heredia; más tarde la de Francisco Morano, y el sábado de Gloria la gran trágica Margarita Xirgu, al frente de su compañía, cerrará la temporada con el broche de oro de su arte.

Fox-terrier

(Para piano)

Del maestro Luis Boronat

PIANO

FIN.

Luis Boronat

Popularfilm

FRENTE A L



Varias escenas de
"Mare Nostrum",
 grandiosa producción
 Metro Goldwyn,
 exhibida en prueba en el
 Pathé Cinema,
 la semana pasada.

Popular film

PANTALLA

Rodolfo Valentino

en varias escenas de

"EL AGUILA NEGRA"

y de

"EL HIJO DEL CAID"



Estas dos producciones del malogrado Valentino pertenecen a los *Artistas Unidos* y se estrenarán en Barcelona el próximo otoño.



Popularfilm

Pruebas de películas

"Mare Nostrum" (Metro-Goldwyn)

La semana pasada se pasó en prueba privada, en el «Pathé Cinema», la película «Mare nostrum», producción de la Metro Goldwyn, y cuyos principales protagonistas son Antonio Moreno y Alice Terry.

Está tomada esta obra de la admirable novela de Blasco Ibañez que lleva el mismo título, y ha sido dirigida en todas sus partes por el gran «realisateur» de la Goldwyn, Rex Ingram, el cual ha dado en esta superproducción una prueba más del talento y buen gusto que rigen sus realizaciones.

Laboriosa ha debido ser, para Rex Ingram, la elección de exteriores e interiores; pero no lo ha dejado de ser menos la elección de tipos, algunos de los cuales son interesantísimos y demuestran lo exageradamente minuciosa que ha sido la busca de los personajes que habían de intervenir en este cine-drama, pues no ya es laudable el acierto de que sea el protagonista un español, sino que en la mayoría de los casos parece Rex Ingram haberse dedicado a dar vida, hasta en los menores detalles, a los personajes creados por la fantasía de nuestro gran novelista valenciano.

Nadie mejor que un latino podía haber llevado a cabo la creación del papel del Capitán Ulises, y con exceso ha pagado Antonio Moreno la elección de Rex Ingram, llegando a compenetrarse con su papel a la perfección, y dando pruebas durante toda la obra de las grandes dotes de actor que viven en él. Solamente Antonio Moreno podía haber dado a su papel esa alegría expansiva e infantil al mismo tiempo, que se manifiesta en los hijos de levante, y sólo él podía llegar sin anomalías al justo equilibrio emocional que ha de regir los encontrados sentimientos y la enconada lucha entre el amor y el deber que vibra intensa en toda la obra. No hay en su labor exaltaciones efectistas, ni emplea para llegar al corazón del público de otras armas que no sean las que le dicta su talento artístico, que en este film nos ha demostrado puede rayar a gran altura.

Alice Terry realiza también en «Mare nostrum» una de sus mejores producciones, y sabe ser altanera, apasionada, serena y mimosa, sin salirse del plano en que la coloca y la define el autor de esta gran novela española, a la que ha prestado su encanto y su belleza esta deliciosa primera «star» de la Metro Goldwyn.

La fotografía, en interiores o exteriores, es magnífica y está tomada con verdadero gusto hasta en sus menores detalles. La decoración, aunque no requiere grandes derroches, está ajustadísima a nuestras costumbres, que en toda la obra han sido estudiadas con prolijo esmero.

Los que pudiésemos llamar «trucos» de esta obra, han sido admirablemente resueltos, y nos dan la impresión que más fielmente se acerca a la realidad.

En fin, es una verdadera superproducción, en la cual la emoción late intensamente, haciéndonos por unos instantes sus esclavos, sin que podamos, ni un solo momento, señalarla tacha alguna; pues, como decía antes, hasta los personajes episódicos realizan una labor admirable, probada con exceso por «El Tritón», viejo lobo de mar y su cocinero, el tío Caragol, cuya actuación en toda la obra es oportunísima y digna de ser señalada.

Felicitemos a la Metro Goldwyn por el acierto con que ha sido realizado este hermoso film, y auguramos un éxito franco para esta su magnífica superproducción, «Mare nostrum», que tan alto pone la labor de los directores de la Goldwyn.

Los Miserables-(L. Gaumont)

En el salón Kursaal se pasó en prueba privada, hace ocho días, esta admirable versión cinematográfica de la novela del gran Víctor Hugo.

Al episodio de la Revolución francesa es a lo que menos importancia se le concede en la película. Basta para darle sabor de época, la lucha en una barricada y otras escenas, como en la que aparece la casa que servía de cuartel general a los revolucionarios, y la de la huida de Juan Valjean por una alcantarilla conduciendo a un herido. Lo que tiene más relieve en el argumento es la vida de Juan Valjean, el hombre bueno que roba por llevar un pedazo de pan a los suyos, que el presidio lo convierte en un individuo feroz y peligroso, y que, finalmente, la bondad de un sacerdote, Monseñor Myriel, despierta la suya, que sólo estaba adormecida en el fondo de su alma.

Los amores de Cosette (Sandra Milowanoff) con el joven Mocomery, ponen una nota lírica al argumento.

Henry Fescourt, director de esta cineversión de «Los Miserables», ha demostrado que posee dominio de la técnica y una clara visión del arte cinematográfico.

La interpretación es magnífica, así como la fotografía.

El actor que encarna el papel de Valjean, es un artista excelente, que en todo momento da a su rostro la expresión adecuada, con una sobriedad digna de encomio.

De Paul Jorge, el viejo actor francés, en su «rol» de Monseñor Myriel, ya dijo lo bastante en el número 3 de POPULAR FILM nuestro redactor en París, Jean Desjardins.

Sandra Milowanoff, cuya belleza cautiva desde el primer momento, es una de las *vedettes* del cinema de temperamento artístico más exquisito. Su Cosette es insuperable.

La casa Gaumont puede vanagloriarse de poseer una de las películas que obtendrán un éxito más rotundo en la próxima temporada.

El asalto al ambulante de correos-(L. Gaumont)

También en el Kursaal se pasó en prueba privada esta película.

«El asalto al ambulante de correos», sin necesidad de la trama amorosa, es un film que interesa y emociona por su fuerte dramatismo.

De tener que clasificarlo, diríamos que es un melodrama trazado con mucho arte.

La interpretación es estimable y la dirección acertadísima.

Es película que por su asunto, lleno de peripecias y emoción, con matices sentimentales, *entrará* muy bien en nuestro público el día que se estrene.

Datos biográficos de Rodolfo Valentino

Rodolfo Valentino era italiano. A los veintitrés años de edad, el afán de aventura, muy arraigado en él, le decidió a embarcarse en calidad de emigrante, y sin más fortuna que sus ilusiones, en un barco que zarpaba para Norteamérica.

La primera ocupación de Valentino fué la de jardinero; luego, durante unas semanas, entró en un restaurante como pinche de cocina, y poco tiempo después debutaba como bailarín de tango en un cabaret de Broadway. Su pareja era una bailarina muy bella y muy popular en Nueva York, llamada Bonnie Glass.

Del cabaret pasó al Ritz con otra pareja: Joana Sawser, bailarina también muy popular.

De esta época data la fama de bailarín que tenía Valentino, el que hablando de esta habilidad suya, dijo en cierta ocasión que los pies le eran más útiles que la cabeza.

Efectivamente, Rodolfo Valentino durante los cuatro años que se dedicó al baile, ganó bastante dinero y celebridad.

El arte mudo le ganó pronto la voluntad, y como ya su nombre corría en todo Norteamérica de boca en boca, no le fué difícil ingresar en una compañía cinematográfica.

En las dos primeras películas en que tomó parte, figuraba como intérprete la bellísima Mae Murray; después pasó a la Universal, interpretando otras dos películas. Dorothy Gish que vió en él un gran artista, le hizo proposiciones ventajosas para que figurara con ella en otra cinta.

Con Clara Kimball interpretó «Ojos de juventud», y más tarde trabajó para la Primer Circuito, la Metro, Selznick, Universal, Paramount, etc.

Pero donde se destacó verdaderamente la personalidad de Rodolfo Valentino como actor cinematográfico, fué en «Los cuatro

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRA. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

jinetes del Apocalipsis», cineversión de la célebre novela de Blasco Ibañez.

Bastó esta película para que Valentino mereciera el título de «as» de la pantalla.

A «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» siguieron otras grandes producciones, como «Sangre y arena», «Monsieur Beaucaire», «El grumete» y «La dama de las camelias».

Valentino tuvo un gran partido entre las mujeres y, no obstante, fué desafortunado en amores.

En Méjico se casó con Natacha Rambova, escenógrafa que pintó los decorados de «La dama de las Camelias», y aunque rusa por su origen, americana por su nacimiento.

Los celos de Natacha rompieron pronto con la felicidad del matrimonio, y el actor y la escenógrafa se divorciaron.

Sin embargo, a la hora de la muerte, ha sido Natacha Rambova la que ha cerrado los ojos del esposo, idolatrado por ella y amado por infinidad de mujeres de todo el mundo.

Los cabellos de Jackie Coogan

Los cabellos de Jackie Coogan han sido cortados. Lo decimos esto con la honda pena que nos produce el mal fin de aquella cabellera de oro que fué durante un tiempo el orgullo de este pequeño gran artista de la pantalla.

La noticia de que los cabellos de Jackie habían sido cortados, ha conmovido profundamente a muchos de sus admiradores, los cuales, en la misma semana que supieron la nueva, se dirigieron a los padres de Jackie, suplicándoles un mechón de los dorados cabellos.

Papá Coogan que es un hombre de recursos, entre los cientos de peticiones que le abrumaban, se dirigió a varios peluqueros demandándoles mechones de pelo del mismo color que el de su hijo, a fin de servir tanta petición; de este modo envía centenares de mechones de cabellos rubios, que han logrado llevar una ilusión a los mil admiradores de su lindísimo hijo, por lo que se le puede perdonar la triste burla.

Abel Gance ha terminado su película «Napoleón»

Abel Gance, realizador de «Napoleón», comenzará uno de estos días a montar su cinta «Napoleón», la que le ha costado cuatro años de trabajo.

«Napoleón» se estrenará el día 15 de noviembre próximo en el teatro de la Ópera de París.

Esta película, basada en la vida del corso, no tiene nada que ver con otra de igual título en la que Raquel Meller interpreta el papel de Emperatriz Josefina.

En estos momentos Sugrañes cruza el charco

Cuando aparezcan estas líneas, el productor Manolo Sugrañes cruzará el charco con rumbo a América.

En Cuba y Méjico presentará Sugrañes sus revistas del teatro Cómico «Kiss-me», «Qui-Qui» y «Yes-Yes», teniendo el proyecto de regresar después a España. Si lo hiciera como piensa, su colaborador, el inquieto periodista Braulio Solsona, sería el encargado de terminar esta *tournee* artística por América.

Que el éxito acompañe al popular empresario del Cómico. El esfuerzo que realiza merece la halagüeña compensación del triunfo.

Paul Jorge y un obispo romano

Durante el curso de su reciente estancia en Avignon, Paul Jorge solicitó de su director de escena, en «Las lágrimas de Colette», permiso para visitar el museo de Avignon, en el que se encierran objetos bellísimos, pues quería conocerle al mismo tiempo que el castillo de los Papas, obra maravillosa de distintos estilos que causa la admiración de todos los turistas.

Paul Jorge, ha sido siempre amante de coleccionar objetos antiguos y se encontraba cierta mañana admirando una colección de hierros forjados cuando se acercó a él un eclesiástico, diciéndole:

—Se me acaba de hablar de usted, señor, y he querido asegurarme por mí mismo, de que no habíame engañado. Realmente, vuestra creación en «Los Miserables» es admirable y estoy seguro que ejercerá una excelente influencia moral sobre los espectadores del cine. Yo os suplico que satisfagáis mi curiosidad. ¿Es cierto que habéis tomado por modelo a un eclesiástico de vuestra familia, como se me ha afirmado? ¿O bien ha compuesto usted mismo el tipo merced al estudio de la obra de Víctor Hugo?

Paul Jorge, le contesta que no ha tenido ocasión de tomar a nadie por modelo y que su tipo se debe a su estudio y también al de su director Luitz Morat.

Cuando luego después quiere saber quién era su interlocutor, se entera con la natural sorpresa, que había sido felicitado por un obispo de Roma, que se encontraba en Avignon para efectuar ciertas investigaciones en la biblioteca de la villa.

Gacetilla cinematográfica

Agradecemos las palabras de sincera amistad y camaradería que nos dedica el notable y popular periodista cinematográfico don Damián Molino, en la sección «Cinematografía» de nuestro querido colega «El Diluvio», aparecido el viernes último.

Puede estar seguro el señor Molino de que cuantos redactamos POPULAR FILM seremos siempre compañeros leales de todos los periodistas de cine, que, amigos o enemigos, saben ser dignos y nobles hasta en sus ataques.

A veintiséis ascienden las películas marca First National que distribuirá la Metro Goldwyn, entre las que figuran: «El mundo perdido» y «El ángel de las tinieblas», dos superproducciones de gran valor artístico.

Las principales «estrellas» que toman parte en estas películas, son: Dorothy Gish, Claire Windsor, Ana O. Nilsson, Colleen Moore, Dorothy M. Kail, Larry Semon, Jack Mulhall, Ronald Colman, Corinne Grif-

fith, Richard Barthelmess, Milton Sills, Lewis Stone, Aileen Pringle, Virginia Valli y Conrad Nagel.

Otras de las producciones First National, son: «El batelero del Volga» —de la que hablamos extensamente en nuestro número de la semana pasada, bajo el título de «Los remeros del Volga», a nuestro juicio más acertado—, que se compara en grandiosidad a «Los Diez Mandamientos», y «El rey de los reyes», basada en la historia de Cristo, ambas del mago de la pantalla Cecil B. de Mille.

Los papeles de María Magdalena, Judas, San Juan y Caifás, los desempeñan Seena Owen, Rodolfo y José Schildkraut y Douglas Fairbanks (hijo), respectivamente. Para el papel de Cristo se señala a H. B. Warner.

La lista de producciones que presentará en España la próxima temporada Artistas Unidos, es muy extensa. Ocupan en ella lugar preferente estos títulos: «El pirata negro», «El hijo del Caído», «El Águila Negra» —estas dos últimas interpretadas por Rodolfo Valentino, y de ellas se publican varias escenas en este mismo número—, «El Circo», «... Y supo ser madre!», «El gorrión», «El general» y «Amor vagabundo».

Los intérpretes de dichas películas no pueden ser mejores: Mary Pickford, Norma y Constanza Talmadge, Alice Joyce, Douglas Fairbanks (padre e hijo), Jack Pickford, John Barrymore, Antonio Moreno, Rodolfo Valentino, Buster Keaton, William S. Hart y Tulio Carminati.

Don Adolfo y don Eduardo Vilaseca, de la casa Vilaseca y Ledesma, S. A., hacen pública su agradecimiento a cuantas personas se han interesado por su estado, por el accidente que sufrieron hace poco y el cual no tuvo graves consecuencias, por fortuna.

Cecilia Sorel se ha casado ¿Se retirará de la escena?

La prensa francesa da la noticia de que la ilustre actriz Cecilia Sorel se ha casado con el conde Guillermo de Segur.

El esposo de la famosa comedianta pertenece a la más rancia nobleza provenzal, y había representado comedias, en unión de Cecilia Sorel, en muchos salones aristocráticos, pues siente una gran afición por el arte escénico. Entre la ascendencia del conde Guillermo de Segur, figura una escritora: la condesa de Segur.

La boda se ha efectuado en un retiro lleno de encanto y poesía de Provenza. Y se dice que Cecilia Sorel, en lo sucesivo condesa de Segur, abandonará la escena. Lo cual sería una pérdida estimable para el teatro francés.

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

Teléfono
n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

R. FOLCH Villarroel, 223 - París, 130
BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

La sonrisa en la pantalla

Las mujeres más peligrosas y los hombres más atractivos, son los que saben sonreírse a tiempo. El arma más poderosa de don Juan debió ser su sonrisa. Los hombres que no saben sonreírse deben tener lugar aparte en los infiernos. Los grandes triunfadores han sido siempre hombres que han sabido sonreírse a tiempo.

Todas estas apreciaciones me las han sugerido las estrellas y los ases de la pantalla que supieron con su sonrisa atraerse la simpatía del público, hasta el extremo de que no se comprende al actor si no se ve iluminado su rostro con la sonrisa que les caracteriza. Uno de estos grandes genios de la pantalla y quizá del que puede asegurarse que debe su triunfo a esta manifestación de la simpatía, es Douglas Fairbanks. El protagonista de «El Zorro» sonríe siempre: cuando hace el amor y cuando se bate, cuando está abatido por la desgracia y cuando corre



Ana Forrest

a la cruz, símbolo de aquella sonrisa acogedora con que hacia sí atrajo a la humanidad el Cruzado de Galilea.

En el cine es donde hemos podido observar con mayor seguridad el éxito de la sonrisa. Los artistas del cine tienen tal arma, como principal elemento de triunfo. Las fotografías con que ilustramos estas líneas son prueba veraz de estas observaciones. Dos grandes triunfadores son Ramón Novarro, el favorito de las damas y uno de los hombres más simpáticos de la pantalla, y Hoot Gibson, el formidable caballista que de vaquero pasó a ocupar uno de los primeros lugares entre los ases de la «Universal». Tanto el uno como el otro deben su triunfo a la sonrisa que anima todas sus producciones.

Al igual que ellos, la deliciosa Ana Forrest, la insustituible «vedette» de la «Paramount», tiene su mayor atractivo en su sonrisa; esta luz que ilumina su



Ramón Novarro

me refiero a las fuerzas de atracción y repulsión, elementos principales de la gravitación universal. Cuando en un espíritu el poder de atracción vive latente, se convierte en el centro de un pequeño mundo de espíritus afines, a los que ilumina generalmente con la única luz que es capaz de persistir en el espíritu humano, con la simpatía simbolizada por la sonrisa amplia y acogedora, que es la única posibilidad de equilibrio entre el espíritu central y los espíritus menores que constituyen su sistema, por así decirlo. En aquellos que domina la repulsión, el fenómeno es a la inversa y jamás logra ser centro más que de sí mismo; son estos los que hemos dado en llamar «ombigos del universo», y que por no poder atraer a un pequeño grupo, se separan de todos para no vivir más que consigo mismos. La mayor parte de estos espíritus no saben reírse y odian la sonrisa de los demás, a la que temen; así debe ser el odio que Satán profesa



Hoot Gibson

a caballo por la llanura, acariciado por el sol de la libertad.

La belleza masculina o femenina atraen de un modo sereno y dulce a la par, por el sólo prodigio de su encanto: no necesita la belleza otras armas que las de su propio hechizo para hacer sentir su poder de atracción sobre todo lo que la rodea; pero, sin embargo, existen bellezas hostiles, cuya hostilidad es efecto de una sequedad del espíritu que entenebrece las puras líneas, robándolas su principal encanto. Los espíritus secos son contrarios a toda manifestación exterior, y en lugar de desarrollar sus emociones a la periferia, las hacen converger en sí mismos; generalmente suelen vivir dominados por la egolatría y llegan en la mayoría de los casos a creerse seres superiores. En los humanos, como en los cuerpos celestes, viven dos fuerzas contrarias que, así como en los segundos se dan unidas, en los primeros viven separadas y formidablemente diferenciadas:



Sally Rand

rostro, ha tenido en su vida de artista mayor influjo que la luz de sus magníficas pupilas de un intenso verde mar.

Si analizamos, solamente a la ligera, las producciones de las «vedettes» y de los «ases» de la pantalla, que nos han sugerido las más bellas emociones, veremos que este algo que nos obliga a que les admiremos, es la simpatía que derrochan y que llega a nuestro espíritu traducida por una sonrisa llena de gracia en las mujeres y plena atracción en los hombres.

Los grandes trágicos nos hacen sentir emociones más intensas, pero menos duraderas. El gesto con que el drama altera las facciones del actor se olvida pronto. La sonrisa no se olvida nunca... Hasta en la vida real, ¿quién no tiene en sus recuerdos grabada la flor de una sonrisa que nos cautivó para unos instantes o para toda la vida? Las almas buenas suelen pagar en esa delicada moneda que nada cuesta y tanto valor tiene.

MISS GLADYS

Museo fotográfico de POPULAR FILM



RODOLFO VALENTINO

el astro de la pantalla fallecido recientemente a consecuencia de una endocarditis séptica

Popular film

Teorías de Azorín sobre el teatro

Azorín, el fino estilista que ha dado a la moderna prosa castellana transparencia de manantial, ha teorizado estos días sobre el teatro.

Otro escritor, Nicolás González Ruiz, ha publicado en «El Debate», de Madrid, con el título «Consideraciones sobre el Teatro», un artículo en el que comenta la nueva orientación del eximio autor de «Los Pueblos», y del que entresacamos los párrafos esenciales.

Dice Nicolás González Ruiz:

«No vamos a discutir las ideas de Azorín. Vamos a hablar de ellas. Ni llevan el encanto de la novedad ni siquiera constituyen un radical atrevimiento. Mejor son un regreso al fuero clásico. Sencillez y profundidad, claridad y siempre sencillez. Concordancia de Azorín consigo mismo. Pero una declaración vale unas veces por la manera cómo se dice y otras por quien lo dice. Reconozcamos, sin perder la debida reverencia, pero también con atrevimiento alegre, que convienen a Azorín nada más que las dos últimas cosas.

«Azorín considera muy poco menos que inútiles las acotaciones. Reconoce la agudeza y gracia de una acotación de los Quintero, o la deliciosa pirueta de una acotación de Bernard Shaw. Pero considera que el teatro es diálogo, y que de éste debe deducir un director de escena la presentación, y un autor la característica e interpretación. Azorín — esperémoslo — no pondrá acotaciones. No las ha puesto en la vida. ¿Qué es su *Don Juan*, por ejemplo, sino una novela sin acotaciones? ¡Y qué curioso resultaría saber cómo han visto a don Juan los diversos lectores, incluidos varios cómicos eminentes! Si lo hubieran visto igual todos, tendría razón Azorín. Pero es más posible que haya tantos don Juan como lectores.

«Un hombre de teatro, el primer hombre de teatro del mundo — con ese Bernard Shaw que pone largas acotaciones — es Pirandello. Y Pirandello nos ha contado ya su espantoso drama al pre-

sentarnos a los personajes en lucha con el actor, sin conseguir nunca encarnar en éste. No nos atreveríamos a decir que el pesimismo de Pirandello está plenamente justificado; pero el hijo que se da a luz con intenso dolor en la creación artística puede difícilmente tomar forma humana. No es muchas veces el que ve el autor, y es mucho menos el que ve el actor. La discrepancia puede existir, y en ese caso el autor debe poner acotaciones.

«Citaremos a Azorín un caso del que él se olvida y que está bien a la mano: las acotaciones de Valle Inclán. ¿Ha reparado Azorín en las primorosas acotaciones de *La marquesa Rosalinda*? ¿Se atreverá a decir que sobran? ¿Es que acaso no contribuyen tanto como el diálogo a dar la nota de ambiente y de dolor? No son simplemente de agradable lectura, es que son indispensables.

«Pero Azorín busca el teatro en su médula, y por lo visto esta médula — diálogo — se halla en una mayor imitación de la realidad. ¿Qué realidad? De la conversación. ¿Qué conversación? Azorín ha citado a Benavente, y es el apoyo mejor que ha podido encontrar para su teoría. Sin embargo, examinemos el diálogo de Benavente en alguna obra de aquellas en que se busca esa semejanza con la conversación natural que Azorín echa de menos. ¿Parece bien *La malquerida*? En ese drama de fuerte diálogo, de diálogo prodigioso, hablan los personajes del modo literario y realista que conviene, y, sin embargo, en la vida no hablarían así. Hablarían peor y nos dirían peor lo que sienten. No veríamos tan claro su espíritu como lo vemos cuando habla por ellos un artista. Créese el personaje vivo, y él hablará solo y de manera que a veces dirá por su cuenta cosas que el autor no sospechó.»

«Si por el diálogo comprende el director de escena la presentación y el actor la interpretación, bastará que el público escuche el diálogo por teléfono para que se le figure todo, escenas y tipos.»

En el Bosque celebró su beneficio el tenor Rosich

En el Bosque, convertido en teatro de ópera, celebró su beneficio el tenor Juan Rosich ante numeroso público.

Se organizó un programa formado con el acto primero de «Bohème», tercero de «Tosca» y cuarto de «Favorita». Rosich tuvo que visar «La donna e mobile» y el «Adiós a la vida».

Después interpretó «Spirto gentil», la canción «Muñequita» y la jota de «La alegría de la huerta». Lo dijo con tan singular maestría, que el público, entusiasmado, solicitó la repetición, a lo que no accedió el beneficiado.

Con lo que había cantado era suficiente para rendir al artista de mayores facultades.

En resumen, fué una noche triunfal para el cantante.

Nuestra portada

Una de las bellezas más puras de Hollywood, una de las grandes ingenuas de la pantalla es Betty Bronson, que figura en nuestra portada para demostrar a los lectores de POPULAR FILM que nos hemos quedado cortos en el elogio.

La alegría de vivir

Definitivamente, la compañía cómica que dirige Fernando Porredón, y en la que figura como primera actriz Manolita Ruiz, se presentará el sábado en el teatro Goya con la chistosísima comedia en cuatro actos, de Paso y Abati, «La alegría del vivir».

Que Porredón y sus huestes puedan decir después de su debut que la vida es un encanto.

Juventud Artística del Film

Bajo la denominación de «Juventud Artística del Film» se ha constituido en Barcelona una sociedad, cuyo domicilio es la Plaza Real, número 8, principal.

Pretende esta sociedad cooperar en cuantas campañas se inicien en pro de la cinematografía.

Deseamos muchos éxitos a estos admiradores del séptimo arte.

ESTAFETA

En la imposibilidad de contestar una por una todas las cartas que recibimos estos días, felicitándonos por la presentación, por la calidad literaria y por el interés informativo de POPULAR FILM, sean estas líneas de gratitud para todos los lectores y lectoras que nos animan en nuestra empresa y tengan la seguridad de que corresponderemos a sus frases de aliento mejorando aún más la revista de modo paulatino y continuo.

E. Rodríguez Mielgo. — Valladolid. — Reclame al cartero, pues de esta administración de Correos salen puntualmente los ejemplares.

Pito y Nitos. — Ciudad. — Ya dijimos a ustedes que tenemos un proyecto para esa página que realizaremos en momento oportuno y sería perder ustedes el tiempo enviándonos trabajos toda vez que desconocemos, como es natural, nuestra idea. No obstante, les agradecemos su interés.

Justino Acebal. — Gijón. — Las cosas que a usted le interesan, son: Paramount, Metro-Goldwyn, Universal, Fox, First National. Esa sociedad no está aún constituida.

A. F. G. — Alcanar. — Gracias por su felicitación que estimo en lo que vale. No retiré original ninguno de usted. POPULAR FILM trata exclusivamente de cine y teatros, por lo que no es posible publicar trabajos con temas de otra índole.

Luis Villanueva. — Ciudad. — De cinematografía, sí. Pero sólo se publicará lo que valga la pena y es inútil enviar o recomendar artículos mediocres.



KALMINE

EL MEJOR SELLO
CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. METADIER TOURS

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14, Barcelona

Popular Film

Argumento de la semana

Buda, el Profeta de Asia

Exclusiva Internacional Films, por los príncipes Himansu Rai y Seeta Devi

I

Hace dos mil quinientos años que reinaba Suddhodhana en la comarca más próxima al sagrado macizo montañoso himalayano.

El rey, muy poderoso, con una bella esposa y con un pueblo dócil que lo respetaba, no era, sin embargo, feliz.

Por designio divino, sin duda, el hombre, rico o pobre, de elevada jerarquía o de condición humilde, hermoso o feo, joven o viejo, está condenado a no hallar jamás en la tierra completa dicha. El rey Suddhodhana no podía quebrantar este designio, que es con la muerte lo único que iguala a los mortales, siendo una excepción de la regla.

¿Pero qué es, se dirá, lo que le faltaba para ser feliz a un soberano colmado de tantos dones y gracias? Le faltaba el descendiente a quien confiar en la hora oportuna los destinos del reino. La preocupación torturadora, que ponía una nube negra en el pensamiento del rey Suddhodhana y en el de su esposa, la reina Maya, era la falta de un hijo.

La tradición india de aquel tiempo ordena que si los siete primeros años de matrimonio real han sido estériles, había que dar libertad al elefante sagrado para que él eligiese, conforme el designio de los dioses, entre los hijos de los súbditos al que hubiera de ocupar el trono.

Advertido por sus viejos y sabios consejeros, Suddhodhana mandó salir heraldos que anunciaran a su pueblo que la tradición y la costumbre sería respetada como siempre, en aquel caso.

Todos los súbditos de aquel rey poderoso acariciaron la idea de que era el hijo de cada uno de ellos el que merecía la investidura de la realeza.

El día dispuesto para tan importante y trascendental acto, se puso en libertad al elefante sagrado, al que los dioses confiaban la elección.

Se engalanaron las calles de la ciudad, que había invadido la muchedumbre. Al paso del elefante sagrado, las madres alzaban a sus hijos en el trono de sus brazos, que es el más noble de los tronos, cada una de ellas con la esperanza de que fuera el suyo el elegido. Pero el enorme paquidermo cruzaba indiferente balanceando la trompa con la solemnidad que el caso requería.

El espectáculo pintoresco, lleno de color, emocional a la multitud. Algunos niños lloraban asustados. Algunas mujeres, al ver que el elefante sagrado no hacía caso del niño que le mostraban, decían con desconsuelo:

—¿Es que el hijo de mis entrañas no es digno de un trono?

Por fin, la trompa del paquidermo cedió suavemente por la cintura a un niño, alzándolo cosa de un metro del suelo. Aquello quería decir que estaba hecha la elección.

Pero en aquel momento, la reina Maya, que estaba con sus damas en el jardín de palacio, sintió de súbito los dolores del parto, y exclamó:

—¡Sostenedme! ¡Me invade un dulce desmayo! ¡Noto que se agita en mi vientre una nueva vida! ¡El trono de mi rey y esposo tiene ya legítimo heredero!

Al mismo tiempo, el profeta Arita, un anciano esquelético, de barbas blancas, tan luengas que casi se le creaban en las piernas, hizo su aparición junto a Palacio, y elevando ojos y brazos hacia el cielo, exclamó:

—¡Muertos que volveréis a la vida!... ¡Vivos que tenéis que morir!... ¡Salud, que ha venido el verdadero rey, hijo de reyes!

Y el profeta Arita empezó a recorrer las calles de la ciudad, repitiendo siempre su profética cantinela:

—¡Muertos que volveréis a la vida!... ¡Vivos que tenéis que morir!... ¡Salud, que ha venido el verdadero rey, hijo de reyes!

La muchedumbre quedó sorprendida. El elefante sagrado dejó cuidadosamente en tierra al niño que había cogido con la trompa unos segundos antes, y prosiguió su camino, lento y majestuoso.

Avisado del grato acontecimiento, más grato aún por inesperado, el rey Suddhodhana, corrió junto a su esposa, que cuando él llegó acababa de dar a luz sobre un blando lecho de hierbas perfumadas, improvisado por sus damas en el jardín, a un rollizo y guapo infante, cuyas tiernas sienes estaban destinadas a ceñir corona.

Suddhodhana se arrodilló al lado de su esposa, mirándola con más amor que nunca. Ella le sonreía dichosa.

Pero aquel hijo de sus entrañas había de costarle el precioso don de su vida.

La reina Maya sintió de repente aflojarse sus músculos, nublarse sus ojos. Y dulcemente, como quien se entrega al sueño, vencido por él, cerró los ojos para siempre jamás.

De los rosales comenzaron a desprenderse las rosas hasta cubrir el cadáver de la reina Maya.

Mientras, el profeta Arita continuaba su camino para anunciar al reino entero:

—¡Muertos que volveréis a la vida!... ¡Vivos que tenéis que morir!... ¡Salud, que ha venido el verdadero rey, hijo de reyes!

II

Cuando el príncipe Gautama, heredero del reino más próximo al sagrado macizo montañoso himalayano, llegó a la edad de diez y ocho años, asistió por primera vez a una cacería de gacelas con un leopardo amestrado.

Seguían al príncipe una veintena de monteros. A su izquierda, cabalgando un brioso corcel, iba el joven Devedetta, un noble del reino y el amigo dilecto del príncipe. Detrás de los monteros iba la carreta con el leopardo amestrado, al que guardaban dos servidores de palacio, más feroces que el terrible felino.

Al galope se internaron los cazadores en el bosque. Se detuvieron en un cuervo, dividiendo un grupo de gacelas. Saltaron al leopardo que se lanzó en persecución de sus víctimas. La presencia de la fiera asustó a las gacelas, que huyeron a través del bosque. A una de ellas, que quedó rezagada, alcanzó al fin el leopardo, que dando un salto terrible, cayó sobre sus lomos derribándola en tierra. Luego la degolló clavándole en el cuello los dientes fuertes y agudos.

Devedetta, que no se había separado del príncipe, se adelantó con éste hacia el lugar en que estaban el leopardo y su víctima. El príncipe Gautama, asombrado del sanginario espectáculo que se ofrecía a sus ojos, exclamó:

—¿Pero estas crueldades pueden ser una diversión para los hombres?... ¡Basta de sacrificios estériles! ¡Terminó la caza!

Habían ido llegando algunos monteros y se miraron con extrañeza, no comprendiendo la compasión del príncipe por un animal.

Cuando se llevaron al leopardo, el príncipe echó pie a tierra, acercó por las finas astas a la gacela, mirándola a la cara como si le pidiera perdón por la crueldad cometida con ella.

Devedetta se burlaba sonriendo de lo que él creía debilidad inapropiada de un príncipe.

A poco dejaban el bosque, emprendiendo el regreso a palacio.

Aquella fue la primera y la última vez que Gautama salió de cacería.

III

Una noche, el rey Suddhodhana tuvo un sueño extraño. Horribles figuras de pesadilla cercaban su lecho. A la mañana siguiente ordenó que salieran en busca de un fakir, como así lo hicieron sin dilación.

El mensajero halló a tres fakires que el interior de una cueva. Se detuvo delante del que creyó que había de interpretar mejor el sueño del rey, y le dijo:

—¡Sígueme a palacio.

El fakir, sin pronunciar una palabra, se puso en pie y echó a andar tras el mensajero.

En la sala del trono, Suddhodhana y sus consejeros aguardaban al fakir. Cuando llegó éste, el rey le explicó su sueño, sin omitir ningún detalle. El fakir, que le había escuchado atentamente y una vez que el rey hubo terminado su relato, encendió una pequeña luz, extendiendo las manos sobre la columna de humo que de ella se elevaba, pronunció unas palabras que ningún sentido tenían para sus oyentes, se quedó un rato en éxtasis mirándose al ombligo, y luego habló así:

Cuando tu hijo ven a la vejez, la enfermedad o la muerte en su derredor, querrá renunciar al trono de sus mayores y seguir el camino de los desheredados de la suerte. Pon tu hijo en la dulce compañía de bellas mujeres, que el amor alejara la tristeza y el peligro.

Dicho esto, el fakir se tornó a su inmundada cueva, mas propia de alimañas que de hombres.

Las doncellas más hermosas de la comarca fueron llevadas a palacio. Entre ellas, había algunas danzarinas y otras que tocaban los más raros instrumentos.

En el jardín de palacio, el príncipe Gautama escuchaba sus músicas, languidas y dulces y veía danzar sencillas, incantadas y llenas de sensualidad, a las danzadoras. Pero el amor y la alegría no nacían en el alma del príncipe, que si al principio vio con ojos curiosos aquel espectáculo, se aburrió pronto de él, ganado por la melancolía y la tristeza.

Las danzadoras frezaban sus bailes exóticos, dando a sus cuerpos ritmo de estatua que se anima por el milagro de tener venas por las que corre una sangre ardiente y juvenil, procurando excitar a Gautama. Pero todo inútil. El príncipe acababa siempre poniéndose en pie y alejándose del grupo de doncellas, bellamente acidesnudas, que le ofrecían insinuantes la flor de su castidad.

El mozo, aunque fuerte, varonil y lleno de vida, no sentía entre tantas hermosas y fragantes mujeres el espasmo del deseo, el ansia de la posesión. Su corazón y su carne permanecían ignorando qué cosa es el amor.

IV

Un día, Gautama marchó con su padre a visitar al noble Danaphane.

Sabía el rey que Danaphane tenía una hija hermosa, bella entre las bellas y gentil entre las gentiles, y quiso probar si el príncipe se prendaba de la muchacha. Era esta prueba la decisiva, acaso, pues Gopa, que así se llamaba la hija del noble, además de hermosa era pura como un ángel, estando su alma adornada de la bondad, como lo estaba su cuerpo de la belleza.

Pero, naturalmente, el rey no habló a su hijo de Gopa por temor a que se revelara que se trataba de forzar su voluntad, quitándole así el deseo de enamorarse a la joven, de lo que casi no dudaba Suddhodhana, pues no existía en el reino belleza tan peregrina.

Gautama y Gopa se encontraron frente a frente sin que nadie preparase la entrevista, y sin que el uno supiera quien era el otro.

Fue ello antes de llegar al palacio de Danaphane.

Gautama, al ver a la joven que pasaba acompañada de una de sus doncellas, quedó gratamente sorprendido y se detuvo en mitad del camino, admirando tan rara belleza.

El rey siguió andando, pues vio salir a su encuentro al noble a quien iba a visitar.

El príncipe se acercó a la linda muchacha, saludándola gentilmente. Después exclamó:

—¿Es posible que haya en el mundo una belleza tan pura como la tuya?... ¡No eres un hermoso sueño!

La joven lo miró dulcemente, ganada por las palabras y la gallardía del mozo, y repuso:

—Y tú, que has sabido ganar mi corazón con una sola y encendida frase, ¿quién eres?

—Soy el príncipe Gautama. ¿Y tú?

—Yo soy la hija del viejo Danaphane, y me llamo Gopa.

El príncipe, entonces, le acarició con suavidad la barbilla, mirándose en aquellos ojos negros, grandes y soñadores.

—Te amo, Gopa — murmuró.

—Yo no sé si es amor lo que tú me inspiras. Pero si es amor sentirse inundada de dulce emoción, si es amor desear que ya no te separe de mí, yo también te amo, príncipe Gautama — repuso la virginal doncella.

—Tampoco yo, hasta este instante feliz de mi vida, sabía lo que era amor. Pero sí, amor es lo que ambos sentimos, bella Gopa.

El rey y Danaphane presenciaban el idilio a corta distancia. Aquel afirmó gozoso:

—Nuestros hijos se quieren, Danaphane.

—Sí, poderoso monarca. Y aunque esto me halaga y es para mí el más grande honor, tu hijo, el príncipe, tendrá que ganar la mano de Gopa.

—Por qué?

—Porque son ya varios los pretendientes. Y no ignoras que para que yo pueda entregar a mi hija al príncipe, Gautama ha de vencer en torneo público a todos los que le disputan a Gopa.

—Tienes razón, Danaphane, pero mi hijo saldrá vencedor de sus rivales.

Poco después, los regios visitantes regresaban a palacio.

Los heraldos anunciaban el torneo en que el príncipe Gautama y varios caballeros de la nobleza habían de disputarse la mano de la hermosa Gopa.

Llegó el día del torneo. Los palcos del coro estaban atestados de gente, destacándose la belleza de las muchachas de todo el reino. Gopa, rodeada de varias jóvenes de la nobleza, ocupaba el palco principal.

El primero en aparecer fue el príncipe Gautama, que después de saludar a Gopa, lanzó el reto:

—El que quiera disputarme la mano de la hermosa Gopa, que salga a la palestra.

Varios mozos aceptaron el reto, entre ellos, Devedetta.

El torneo constaba de tres ejercicios diferentes: uno de habilidad, otro de timo y el último de fuerza y bravura.

Gautama y Devedetta vencieron por igual en los dos primeros. Eliminados los demás, tenían que disputarse ellos solos la mano de Gopa en la prueba final.

Montaron, pues, a caballo, saliendo de nuevo a la palestra. Habían de acometerse con ímpetu, y el que derribara del caballo a su contrario, sería declarado vencedor.

Hicieron caracollear a sus corceles para demostrar su destreza como jinetes. Gautama, más impaciente que su rival, lanzó el bruto que cabalgaba en dirección a Devedetta, que esquivó el encuentro. Repitió varias veces el mismo juego, esperando, sin duda, fatigar al príncipe. Pero éste permanecía sereno y firme en su montura.

Gopa pedía a los dioses que dieran la victoria al elegido de su corazón, siguiendo anhelante las peripecias de la lucha.

Popular Film

En un momento que Devedetta creyó ventajoso para él, guió su corcel al encuentro del que montaba el príncipe y que, a un espulso que éste le dió en los ijares, partió como una flecha. El choque fué tremendo, brutal. Se vió un instante a Devedetta vacilar en su montura, y luego desplomarse a tierra con la pesadez de un fardo, mientras el príncipe frenaba su cabalgadura y sonreía a la bella Gopa, gozoso de su triunfo.

Transcurridas unas semanas, se celebraron con toda pompa los esponsales del príncipe Gautama con la hermosa Gopa.

De todos los lugares del reino acudieron príncipes y nobles a la fiesta de la boda. Se trasladaban a la ciudad en camellos, elefantes, caballos y buyes, éstos unidos a los típicos y frágiles cochecillos de aquel tiempo. La riqueza de los lujosos trenes era enorme. A la cabeza de todos se pusieron los recién casados, que iban sentados en una artística silla, sobre el elefante sagrado.

El rey, que no había olvidado la predicción del fakir, mandó antes de la boda preparar para sus hijos un lujoso y solitario palacio, en donde las palabras vejez, enfermedad y muerte nunca fueran oídas.

V

La vida en el palacio de los príncipes se deslizaba placida y alegre. Gautama y Gopa se arrullaban como tiernos tórtolos al son de músicas lánguidas, que sumergían el espíritu en la brillante región del ensueño. Sus servidores se enorgullecían de estar bajo el mandato de tan gentil y enamorada pareja.

La luna de miel de los jóvenes príncipes, luna llena, lucía esplendorosa en el cielo azul y transparente de la dicha, sin que la más tenue nubesilla la ocultara.

Pero he aquí que cierto día expuso el príncipe Gautama el deseo de salir de su feliz clausura para conocer de cerca, sin mixtificaciones palatinas, sin la máscara del engaño, al pueblo que había de regir.

Al enterarse el rey del capricho de su hijo, temió que algo viniera a turbar la idílica placidez en que vivía desde sus esponsales con la linda Gopa; pero era tan lógica la pretensión del príncipe, que no pudo negarse a ella.

No obstante, teniendo presente la predicción del fakir, intérprete de su sueño, Suddhodhana ordenó que por el lugar del recorrido no se permitiera transitar a ningún enfermo, desheredado de la fortuna o desvalido, para evitar que con su presencia pusiera una nota triste en aquella excursión principesca por las calles de la ciudad.

Anunciado convenientemente el mandato del rey, Gautama salió en palanquín a recorrer parte de la ciudad, engalanada para rendirle homenaje.

La jornada transcurría sin incidentes desagradables. En todo el tránsito, los ojos del príncipe no tuvieron ocasión de ver un rostro escualido, un cuerpo decrepito, una persona triste y atormentada por el dolor físico o moral.

Bellas mujeres del pueblo, mozas varoniles, graciosos infantes, salían al paso del príncipe Gautama para rendirle pléitesias, dándole la sensación de que su pueblo era fuerte y dichoso, de que en él todo era belleza, juventud y alegría.

De pronto, sin que nadie pudiera evitarlo, un anciano decrepito y desfallecido, mal cubierto de sucios harapos, el cuerpo lleno de pústulas y llagas repugnantes, se destacó de la multitud, avanzando hasta el palanquín del príncipe en demanda de un socorro.

A la vista de tan horrible visión, el príncipe ordenó que detuvieran el palanquín, y sacando medio cuerpo fuera, dijo al mendigo compasivamente:

—No te apures, desgraciado. Mandaré que te den comida y que te ayuden a llevar la pesada cruz de la miseria y de los años.

Seguía su marcha la comitiva, pero aquel incidente había ensombrecido el semblante de Gautama, momentos antes sonriente y dichoso.

Regresaban ya a palacio sin nuevo contratiempo, cuando unos lastimeros quejidos atrajeron la atención del príncipe, que mandó parar otra vez el palanquín y saltando a tierra se dirigió, seguido de uno de sus servidores, hacia el lugar de donde partían aquellos desgarradores ayes.

Lo que vieron entonces sus ojos, puso espanto y mortal tristeza en su alma. En el suelo, revolcándose de dolor, había un viejo de aspecto horrible, cada- vérico. Su cuerpo era una gaviola de sarmientos que crujían macabramente a cada contorsión.

Gautama se inclinó hacia el infeliz, alzándole la cabeza. Las vívidas pupilas del agonizante se clavaron en él un segundo, aceso con rencor por verlo sano, poderoso y joven. Luego, aquel cuerpo sarmiento y purulento dió una sacudida, y el viejo expiró en los brazos del príncipe por designio fatal. Las horribles pupilas del muerto siguieron mirando a Gautama, pero ahora sin rabia, acaso porque se había mostrado compasivo.



Volvióse Gautama hacia su acompañante, y con acento melancólico, le dijo:

—Vámonos pronto a palacio. En lugar de ver un mundo feliz, tal como me lo pintaban, he visto la ruina de la vida.

Y mientras se dirigían a palacio, preguntó a su servidor:

—Dime, ¿nos volveremos todos tan espantosamente viejos como ese desdichado que dejamos atrás?

—Sí, alteza — repuso el criado.

—¿También la princesa Gopa?

—También la princesa Gopa, alteza.

VI

A partir de aquel día el príncipe Gautama no pudo borrar de su imaginación los tres grandes males que azotan inexorable a la humanidad.

De un solo golpe, la verdad, la gran verdad, se le había revelado, grabándose en su alma con caracteres indelebiles. No. La verdad no era aquella fingida alegría que le rodeaba, ni aquel lujo exorbitante de su palacio, ni las fiestas y el jolgorio que se celebraban para su distracción. La verdad no era su poder de príncipe, ni estaba en la triunfante juventud, que se marchita al cabo, ni en la risa, toda armonía de su joven esposa, ni en las miradas, todo luz, de la bellísima Gopa. La verdad, la única verdad del hombre en la tierra, estaba en las penas, en los sufrimientos, en el dolor.

Desde aquel día, el príncipe Gautama cayó en un ensimismamiento y hermetismo inexplicables. Nada le causaba placer, nada le distraía.

Gopa se quejaba a veces de este cambio en su conducta.

—¿Es que no me amas ya? — solía preguntarle la joven.

—Si te amo, Gopa. Lo que ocurre es que mi amor por ti se extiende a todo lo creado — contestaba el príncipe.

Una de aquellas noches, mientras su hermosa compañera dormía dulcemente, él, sentado en el lecho, velaba torturado siempre por la misma idea. De cuando en cuando, paraba el curso de su pensamiento para posar sus ojos en el cuerpo de Gopa, envolviéndolo con su amorosa mirada. Pero de pronto, el juvenil y perfecto cuerpo, el encantador y angelical rostro de Gopa fueron trocándose en una cara horrible, surcada por las arrugas, y en un cuerpo deforme, anguloso, cuyos huesos eran como verdugones en la piel reseca y negra.

Esta visión duró sólo un instante y, sin embargo, acabó de enseñar al príncipe que todo lo terreno — el amor, la hermosura, la riqueza — es efímero.

Gopa abrió los ojos, y al ver a Gautama despabilado aún, le dijo con dulzura:

—¿Por qué no descansas, príncipe mío?

—No tengo sueño, querida Gopa. Duermes tú, mientras yo velo, arrullándote.

La joven ofreció su frente al esposo, que puso sobre ella un beso casto, y volvió a dormirse de nuevo.

Gautama entonces se deslizó fuera del lecho, procurando no despertar a su esposa, la dió otro beso, rozándola apenas con los labios, y salió de la estancia con cautela, como si fuera una sombra más que un ser humano.

Y obsesionado por la idea de que su misión en la tierra era ayudar a la humanidad a sobrelevar la pesada carga del dolor, partió sigilosamente con la sola compañía del más fiel y adicto de sus servidores, renunciando a toda pompa conforme a la predicción del fakir.

VII

Los ecos de la aurora sorprendieron al príncipe muy lejos de la ciudad. Al llegar a un pequeño altano, descabalgó de su caballo, blanco como la espuma, y volviéndose hacia su sirviente, le entregó las bridas, diciéndole:

—En este lugar hemos de separarnos. Vuelvo tú a palacio, mientras yo prosigo mi camino, sin norte ni guía. Voy en busca del dolor que azota al hombre para ponerle el cautiverio de mi palabra, que se inspirará, de hoy en adelante, en lo divino. Regresa tú solo, amigo mío.

—Señor, ¿lo habéis reflexionado bien? — se atrevió a preguntar el criado.

—Sí. Y nada ni nadie torcerá mi voluntad — repuso el príncipe.

Luego se quitó la espada, de rica empuñadura de oro labrado, con incrustaciones de piedras preciosas, y entregándosela al sirviente, volvió a decir con solemne entonación:

—Pon este limpio acero a los pies de Gopa, mi esposa, y dile que es mi último homenaje a su amor, a su juventud y a su belleza.

—Así lo haré, señor.

Abrazó el príncipe a su criado, acarició la cabeza de su corcel y echó a andar, perdiéndose a poco en las revueltas y enrejadas del camino.

Cuando Gopa se enteró por sus damas del abandono, su desconsuelo fué grande. No comprendía cómo Gautama había sido capaz de huir de su lado, y fueron inútiles las palabras de esperanza que le dirigieron sus damas, llenas también de tribulación.

La princesa mandó llamar inmediatamente al rey, el que al saber la triste nueva arrugó el entrecejo, pues sabía que eran inútiles cuantos esfuerzos se realizaran por torcer el destino de su hijo. No obstante, ocultó sus pensamientos a Gopa, conculgado de su pena.

Llegó en esto el sirviente que había acompañado a Gautama, que cumplió el encargo de éste, entregando la espada a la princesa. Le preguntaron si sabía adónde se encaminaba el príncipe, y repuso:

—Ni el mismo lo sabe.

Entonces, la enamorada Gopa, ordenó que salieran emisarios por todos los lugares en busca de su amado. Todos los caballeros de palacio, incluso Devedetta, cabalgaron al instante, partiendo al galope de sus veloces corceles por distintos caminos, dispuestos a regresar a palacio llevando consigo al fugitivo príncipe.

Mientras tanto, Gautama seguía por valles, llanos y montañas, la dura jornada. En uno de los caminos halló dormido en el suelo a un anciano, que cubría de harapos sus flácidas carnes. Lo despertó y le dijo:

—¿Quieres cambiar tus mugrientos harapos por mis ricas vestiduras? A mí me pesan ya mucho.

Aquel hombre miró con extrañeza al caminante y creyéndolo un loco, sonrió y repuso:

—Si te empeñas, hagamos el cambio.

El príncipe se despojó rápidamente de los collares de perlas que rodeaban su cuello y se quitó sus vestiduras, poniéndose las sucias y desgarradas del mendigo.

Hecho esto, continuó su marcha.

Mediada la tarde de aquel día, un grupo de caballeros se topó con el mendigo que había cambiado sus ropas con el príncipe, y le interrogaron:

—¿Quién te ha dado esas vestiduras?

—Un trotamundos, joven y triste que se empeñó en que yo le diera mis andrajos.

—¿Sabes adónde se dirigió?

—Dudo de que él mismo lo sepa.

En vista de esto, los emisarios se llevaron consigo al mendigo para llevarlo a palacio, donde lo sometieron de nuevo a un inútil interrogatorio.

Devedetta tampoco fué más afortunado que los demás, regresando solo. Como deseaba ardientemente a Gopa, le dijo:

—Gautama no volverá nunca. No te quería y por eso te abandonó. Yo, en cambio, te amo, Gopa.

Pretendió abrazarla, pero la joven se rehizo, tapándole la boca con el puño. Después, llena de majestad, le gritó:

—¡Sal de aquí para siempre, miserable! La princesa Gopa es una esposa leal y enamorada.

Devedetta bajó los ojos y se marchó.

Aquel mismo día, Gopa, inquieta por la suerte que hubiera podido correr su esposo, lanzóse por sí misma en su busca. En vano preguntó mil veces; en vano recorrió pueblos y más pueblos; nadie sabía darle el consuelo de una esperanza.

VIII

Al fin, un día, Gopa encontró a Gautama. Pero no solo; lo seguía una piadosa e inmensa muchedumbre con extática veneración.

La joven corrió al encuentro del amado y le dijo:

—Te he buscado con ansia... ¿Por qué me abandonaste? ¿Por qué prefieres este humilde traje y la compañía de esta pobre gente, a las riquezas y a mi amor?

Gautama se la quedó mirando con fijeza y repuso serenamente:

—En el mundo no hay reyes ni mendigos. Todos tenemos la sangre del mismo color, y saladas como las aguas del mar son las lágrimas de todos.

—Pues déjame a mí también ponerme humildemente entre aquellos que alzan su mirada hacia ti — rogó Gopa.

—Sea.

Y mientras la princesa se arrojaba confundida con la multitud que veneraba y seguía al príncipe Gautama, éste les predicaba el amor a todo lo humano y el desprecio a toda pompa.

Epílogo

En un bosque de palmeras, un hombre descansa de sus santas fatigas. Sus ojos escrutan lo desconocido. El hijo del rey Suddhodhana, que supo humillarse, llegó a ser el Iluminador y el Profeta del Asia.

FIN



Este número ha sido visado
por la censura

Popular Film